

“LA TIERRA PAL’ QUE LA TRABAJA”: LA ANUC Y EL MOVIMIENTO CAMPESINO COLOMBIANO, 1967-1977.*

Erick Andrés Pérez Yáñez**

Resumen

En las décadas de 1960-1970, América Latina vivía procesos de movilización social, iniciados simbólicamente con la Revolución Cubana de 1959 y la consecuente intervención de Estados Unidos en la región a través de la llamada Alianza para el Progreso, desde la cual surgen iniciativas de Reforma Agraria que buscaban solucionar el problema de tenencia de tierras en los sectores rurales, con el fin de evitar la agitación de las masas campesinas. En el caso de Colombia, esta política se implementó a partir de 1967 bajo la presidencia del liberal Carlos Lleras Restrepo, y originó una organización que buscaba que la conducción política del campesinado estuviera en manos del Ministerio de Agricultura: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). El elemento innovador de la ANUC es que permitió que por primera vez la organización campesina lograra una articulación a escala nacional, y si bien en un principio esta dependió del aparato estatal, muy pronto fue asumida por los mismos campesinos como una plataforma para luchar por sus demandas históricas, bajo la consigna “tierra pal’ que la trabaja”. La organización se desprendió de las directrices impulsadas por el gobierno y adoptó otras estrategias de lucha, destacando (entre otras) las tomas de tierras. Hacia finales de los años 70s, factores internos y externos marcaron la pauta para que la ANUC se fragmentara y cambiara su orientación política. A través la revisión de fuentes escritas y testimonios de sus protagonistas, la presente investigación busca generar un balance de los años que vieron nacer al movimiento campesino colombiano.

Palabras clave: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, Reforma Agraria, Campesinado colombiano, Organización campesina, Movimiento Social.

* La presente investigación no podría haberse realizado sin la cooperación de los académicos de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, Pablo Nieto Ortiz y Jonathan Caro Parrado a quienes agradezco su ayuda y excelente trato como docentes y personas; agradecer también a las y los campesinos de los Montes de María quienes nos recibieron en sus hogares; y finalmente, agradecer a la Universidad Pedagógica Nacional y a todas las compañeras y compañeros con quienes tuve la oportunidad de discutir y reflexionar en torno a la realidad campesina de nuestra América Latina.

** Estudiante de Licenciatura en Educación con mención en Historia o Geografía, 8vo semestre, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (ex – Instituto Pedagógico), Santiago de Chile.



«Para mí la ANUC fue importante no solamente en Sucre sino en toda Colombia porque transformó la mentalidad de muchos campesinos; se convirtió en un instrumento de lucha que de sirvientes de los ricos pasamos a ser propietarios de las tierras. La Asociación de Usuarios nos unió en base de unos lineamientos políticos "tierra pal' que la trabaja"...»

Introducción

Hacia los años 60s-70s, América Latina enfrentó una serie de procesos de carácter reformista y/o revolucionarios: la Revolución Cubana de 1959 había marcado un precedente que parecía iluminar la posibilidad del socialismo en la región, tan próxima a Estados Unidos, principal exponente del capitalismo en medio de la tensión provocada por la Guerra Fría.

Colombia no escapó al contexto latinoamericano, y ante el estallido del período conocido como "la Violencia" se aplicaron políticas reformistas ligadas a los principios esbozados por la política regional que conducía Estados Unidos, plasmados en la Alianza para el Progreso. En lo que respecta a la estructura productiva rural, se establecieron las bases para la implantación de una Reforma Agraria, cuya expresión organizativa más trascendental fue la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, la ANUC, que permitió articular al movimiento campesino a nivel nacional.

A pesar de que surgió como una respuesta del

capitalismo para contener la movilización social que atravesaba el continente en aquel entonces, la Asociación superó la conducción estatal que le originó, y comenzó a actuar como una organización al servicio de las necesidades del campesinado: desde la consigna, "tierra pal' que la trabaja" articularon una lucha nacional que utilizó las tomas de tierra (recuperaciones, o "invasiones" como les llamó la reacción) como medida de presión y de lucha directa contra los terratenientes y el problema de la propiedad.

Veremos entonces que la ANUC marcó un antes y un después en el campesinado de Colombia: le constituyó como sujeto político, y como un movimiento social de carácter nacional, y que logró vincular a otros actores sociales que se plegaron a las demandas del campesino: la "tierra pal' que la trabaja" es una consigna que incluso hoy en día mantiene su vigencia en el territorio colombiano y latinoamericano.

Antecedentes: la situación del campesinado colombiano hasta la década de los 60s

Hacia la primera mitad del siglo XX, el campesinado colombiano vivía en condiciones muy similares a las de siglos anteriores: las transformaciones políticas como la independencia poco había afectado a la estructura productiva del mundo rural. Si bien Colombia se encontraba en un proceso de expansión hacia un capitalismo comercial de exportación, las relaciones sociales de producción en las que se encontraba el sector agropecuario seguían siendo tradicionales. «La economía se desarrolla ciertamente, se vincula a mercado mundial, pero ello no da como resultado una transformación interna que articule en una sola unidad las relaciones de producción con las relaciones de circulación que se desarrollan a partir del mercado mundial»¹. Encontramos entonces una contradicción entre un modo de producción tradicional al servicio de una economía que modernizaba sus relaciones comerciales para integrarse al capitalismo inter-

nacional. Las primeras movilizaciones campesinas se dan en las décadas de 1920-1930s como síntesis de cambios estructurales de largo plazo en la economía y la sociedad, y que se manifiestan en la crisis demográfica que afecta el equilibrio entre población y tierra, la integración de la producción campesina a circuitos comerciales internacionales, y la crisis de la autoridad de las élites tradicionales.²

Resultado en parte de estas primeras movilizaciones, se promulga en 1936 la «Ley 200», conocida como la primera ley de Reforma Agraria del país. Con esta, se buscaba fortalecer la economía rural nacional a través de la creación de instituciones como la Caja Agraria (Banco Agrario) que otorgaba financiamiento al sector rural sin apuntar a un gremio específico (como era la tendencia de aquellos años), y el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) entre las más destacadas. En términos prácticos, lo que permitió esta ley fue legalizar la propiedad de la tierra producto del proceso de colonización antioqueña sobre terrenos baldíos³, y en cuanto a la propiedad nunca afectó a los terratenientes: todo lo contrario, terminó por afectar al campesinado, ya que dejaba la amenaza latente a posibles invasiones de tierras, lo que movió a los terratenientes a expulsiones masivas de campesinos y a la extensión de la ganadería en las tierras de la hacienda. La movilización campesina se apaciguará de momento, hasta el período conocido como «la Violencia» entre 1948 y 1958⁴.

No es propósito de esta investigación indagar en torno al origen, desarrollo, y desenlace del período histórico que en Colombia se enseña como «la Violencia». Para el caso basta aclarar

2 Respecto al proceso de "crisis de la oligarquía", consultar: Marcello Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

3 Los procesos de colonización sobre los baldíos llevados a cabo por diversos actores durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX (en los que se involucra la mencionada población antioqueña) se encuentran muy bien desarrollados por Catherine LeGrand, en *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

4 Las temporalidades varían en distintos autores: algunos la extienden hasta 1966, dependiendo de las distintas interpretaciones.

1 Jesús Antonio Bejarano, *Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico*, pp.265. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/31950/1/31272-113249-1-PB.pdf>, consultado el 16 de junio de 2017.

que fue un conflicto político entre conservadores y liberales, que desencadenó enfrentamientos armados, originará grupos guerrilleros insurgentes, y movilizó a una gran parte de la población, incluyendo a las masas campesinas.

«Si las consecuencias en el plano económico son discutibles, en el plano político parecen ser mucho más claras. En el proceso mismo de la lucha, el campesinado adquirió conciencia organizativa y percibió la posibilidad de romper parcialmente el sistema de dominación (Sánchez, 1978) pero también enseñó a los sectores dominantes –al igual que en los años treinta– los peligros que encierra convocar al campesinado y a los sectores populares a la lucha partidista por la amenaza que ello representa como posibilidad de desborde de la lucha de clases.»⁵

El conflicto se resolvió con un golpe de Estado encabezado por Gustavo Rojas Pinilla, que aplicó una represión policial sistemática al campesinado y los sectores populares urbanos movilizados, tal como había ocurrido en las décadas de los años 20-30s.

Estas movilizaciones campesinas, ¿eran fruto de una organización, o simplemente reproducían los conflictos partidistas y urbanos que se estaban desarrollando? Antes de la constitución de la ANUC, existían organizaciones agro-ganaderas de expresión local o gremial⁶, como la Federación Agraria Nacional (FANAL) o el Sindicato de Tabacaleros. En cuanto a la administración del mundo rural colombiano, el Ministerio de Agricultura se encontraba en una fase que Absalón Machado ha denominado como los “inicios de la red institucional del sector”, en medio de un clima de “espontaneidad y desorden”, en el que las políticas gubernamentales respondían a las demandas de organizaciones gremiales y locales⁷. Existían ciertas expresiones de organización

campesina, como la práctica de la minga, entendida como “mano de vuelta” o “mano prestada”, instancias colaborativas en las que un grupo de campesinos trabajaba la tierra de alguno de ellos, sin esperar pago o retribución en especies, pues confiaban que en momentos de necesidad la comunidad respondería con una “mano de vuelta”⁸. Incluso, antes de la ANUC el concepto

nales en el sector público agropecuario: El caso del Ministerio de Agricultura, Bogotá, Editorial Unibiblos, año 2000.

8 Autores como George M. Foster han desarrollado la idea de que la conducta del campesinado puede explicarse como función de la ‘Imagen de Bien Limitado’: «[...] si los campesinos ven su universo como un mundo en el que las cosas buenas de la vida están en cantidades limitadas no susceptibles de aumento, de modo que la ganancia personal tenga que operarse a expensas de otros, hemos de suponer que las instituciones sociales, la conducta personal, los valores y la personalidad exhibirán todos ellos modalidades que pueden considerarse como función de esta orientación cognoscitiva. La conducta preferida, puede sostenerse, será aquella que maximiza a los ojos del campesino su seguridad, preservando su posición relativa en el orden de cosas tradicional. La gente que se ve a sí misma en circunstancias de “amenaza”, como implica la imagen de bien limitado, reacciona normalmente [...] (con) individualismo extremo.» George M. Foster, *El carácter del campesino*, en *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, N° 1, año 1965, pp. 93-94. La práctica de la *minga* rompería con este tipo de explicaciones que buscan caracterizar al sujeto campesino como individualista y con un reducido o nulo sentido de comunidad. Al respecto, nos parece más convincente lo expuesto por Eric Wolf, quien respecto a las coaliciones campesinas y el orden social señala: «En nuestra explicación del campesinado, dos características de organización social aparecen: primero, la vigorosa tendencia a la autonomía por parte de las haciendas campesinas; segundo, la tendencia igualmente fuerte a formar coaliciones sobre bases más o menos inestables para fines poco importantes. Al entrar en la coalición, la hacienda no puede comprometerse a sí misma. Al operar dentro de una coalición muestra una tendencia a subordinar los amplios intereses a largo plazo a los menos importantes y a plazo corto. Esta combinación de estructuras ha sido claramente subrayada por las figuras políticas modernas que realizan el poder potencial del campesinado cuando *excitan* a la acción común, pero son igualmente conscientes de su

5 Jesús Antonio Bejarano, *Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico*, pp.272.

6 Respecto a las organizaciones gremiales, ver Absalón Machado C. y Henry Samaca P, *Las organizaciones del sector agropecuario. Un análisis institucional*, Bogotá, CEGA en coedición con Colciencias y Tercer Mundo Editores, año 2000.

7 Absalón Machado C, *Cambios organizacio-*

de campesino se diluye en varias expresiones de modos de vida rurales, como nos señaló Ramiro Chamorro: «antes de la ANUC, existían sobre todo jornaleros, arrendatarios, campesinos sin tierra... entonces antes de que esta organización existiera resulta difícil hablar de movimiento campesino.»⁹

Al respecto, Manuel Aguas, dirigente campesino de Villa Colombia, sector Montes de María (Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia) nos señala que «nosotros éramos andariegos, hoy estábamos aquí donde este señor que tenía la tierra, y mañana nos echaba de allí, nos echaba el ganado, nos reubicaban... entonces desde esas décadas, nació una organización que fue la ANUC. Nos dieron una oportunidad en las décadas de los 60s y los 70s, donde el pueblo colombiano, con todos los sectores populares, logra organizarse.»¹⁰

Ambos relatos coinciden en que antes de la ANUC no es posible hablar de un movimiento campesino en Colombia. Para comprender a esta organización, debemos adentrarnos en lo que fue la política de Reforma Agraria en los años 60s.

Reforma Agraria y el origen institucional de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)

Los orígenes institucionales de la ANUC los podemos rastrear en una serie de políticas, leyes y decretos promulgados entre 1967 y 1970 bajo la presidencia del liberal Carlos Lleras Restrepo. La primera de estas medidas es el Decreto n°755 promulgado en mayo de 1967, el cual fue resistido en parte por importantes sectores de la población rural: cuando se inició la inscripción de aparceros y arrendatarios para conformar la ANUC, muchos de estos se negaron por temor

inhabilidad para permanecer en la acción y después, cuando los frutos de la acción ya han sido recogidos.» Eric Wolf, *Los campesinos*, 1976, pp.121.

9 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, dirigente campesino de los Montes de María, realizada el 30 de mayo del 2017, en “La Coquera”, Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia.

10 Entrevista a Manuel Aguas, dirigente campesino de los Montes de María, realizada el 29 de mayo del 2017, en “Villa Colombia”, Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia.

a que los propietarios de la tierra les liquidaran los contratos verbales. Ante esta situación surge la Ley I de 1968, que prorroga los contratos de arrendamiento y aparcería por diez años. En febrero de este mismo año se decreta la Resolución 061, que crea la división de organización campesina del Ministerio de Agricultura¹¹, con 15 funcionarios que empezaron la campaña de preparación de 75 promotores para llevar a cabo el programa de organización campesina a nivel nacional y local. Hacia 1969 se produce la primera toma de hecho en la finca Camajones por los Usuarios Campesinos de San Pedro, Sucre, preludio de lo que será la lucha agraria en esta región; se crea la Asociación Departamental de Usuarios del Departamento de Sucre¹², y se crea el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (en adelante INCORA). En agosto del mismo año llegó a Sincelejo el presidente Lleras Restrepo a ratificar la Junta Directiva de la Asociación Departamental, instancia en la que declaró:

«Aspiro que al dejar la presidencia de Colombia estén desencadenadas y en acción fuerzas suficientes vigorosas, en la ciudad y en el campo para que ese cambio no pueda volver atrás. Naturalmente hay que proceder con métodos, pero de manera acelerada porque las necesidades son urgentes y no dan espera.»¹³

Al parecer el presidente sospechaba que podía sucederle en el poder un conservador, razón por la cual ameritaba acelerar los procesos de transformación del agro colombiano. El año 1969 terminará con un programa de educación y formación de líderes campesinos desarrollado a través de seminarios en Bogotá, entre el 12 y

11 Hacia 1967, Absalón Machado C. señala que se produce un cambio de orientación en las políticas del Ministerio de Agricultura, asumiendo una concepción «funcionalista y proteccionista del sector», basada en «criterios de racionalidad y eficiencia». Ver Absalón Machado C, *Cambios organizacionales en el sector público agropecuario: El caso del Ministerio de Agricultura*.

12 Los procesos que conformarán posteriormente a la ANUC se inician en el Departamento de Sucre, con una tendencia productiva de carácter más tradicional, y en Valle del Cauca, con una estructura productiva más modernizada.

13 Discurso citado en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.28.

el 23 de diciembre. Será finalmente la resolución 649 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura la que otorgará a la ANUC su personalidad jurídica, instancia legal con la que se termina por consolidar la construcción institucional de la Asociación.

Toda esta serie de medidas legales no son muy decidoras si no se tiene en cuenta el contexto en el que se produjeron. Debido tanto a procesos internos como externos es que el gobierno de Lleras Restrepo impulsa una nueva política de Reforma Agraria. Existen distintas interpretaciones sobre los intereses que existían tras esta medida: Jesús María Pérez (el "chucho" Pérez), dirigente campesino del Departamento de Sucre señala al respecto que la Reforma Agraria respondía a:

«Propósitos económicos, sociales y políticos de la gran burguesía industrial y comercial colombiana, que necesitaba ampliar la franja del campesinado propietario para evitar su migración a las ciudades, pero manteniendo la propiedad privada sobre la tierra, base del sistema capitalista, al igual que de su control político. [...] En ningún momento se quería que la ANUC buscara la transformación política, económica, social y cultural. La Asociación no era un aparato revolucionario, sino que operó como un instrumento para la aplicación de las políticas de la Alianza para el Progreso desde el punto de vista de una concepción liberal.»¹⁴

El análisis realizado por los miembros del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia que participaron en la elaboración de *La tierra en disputa* guarda directa relación con lo enunciado por Jesús María Pérez, cuando señalan que:

«La reforma agraria era un componente dentro de un conjunto programático que apuntaba a establecer la armonía de las clases sociales bajo la hegemonía de los mismos sectores dominantes que habían sido responsables por la violencia desatada a mediados del siglo XX. A ello se agregó la presión de Estados Unidos en el contexto de la Alianza para el Progreso, para

14 Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.13-14.

que se hicieran reformas que impidieran el estallido revolucionario en los países latinoamericanos. Pero la reforma apuntó más a funcionar como paliativo de los conflictos que como factor transformador de la realidad agraria. [...] En otras palabras, ANUC surgía como instrumento de una alianza de clases dentro de la cual la iniciativa, hegemonía y dirección del proceso corresponden a la burguesía reformista.»¹⁵

Las interpretaciones expuestas rompen con el discurso que ostentaban los propulsores de esta política agraria: interpelan el carácter reformista de la misma, y cuestionan el verdadero impacto en la transformación de la situación del campesinado colombiano de aquellos años. Desde una perspectiva marxista, Eric Wolf es bastante claro con respecto a lo que implican las políticas de reforma agraria, en relación al proyecto revolucionario del socialismo:

«El marxismo se ha enfrentado con otro problema creado por la organización social campesina: su tendencia a invertir su aquiescencia en cuanto ha alcanzado su objetivo; la adquisición de tierras a través de la reforma agraria y la redistribución. Hemos visto, tanto en la URSS como en la China comunista, muchos intentos por substituir las haciendas campesinas por granjas colectivas dirigidas según un control centralizado exteriormente. [...] Las mismas razones, sin embargo, que han llevado a los revolucionarios a controlar y subyugar al campesinado, han hecho que los tradicionalistas sigan favoreciendo el mantenimiento de la granja familiar y la continuación de un campesinado conservador en las tierras. Por esto, la reforma agraria y los esquemas para redistribuir la tierra son descritos, frecuentemente, como lo más contrario a los efectos que desean lograr los revolucionarios.»¹⁶

Como veremos, Wolf no se alejaba mucho de la realidad, e independiente del proyecto socialista al cual no todos los campesinos se adscri-

15 CNMH, *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp.213-214.

16 Eric Wolf, *Los campesinos*, pp.122.

bieron, si muchos adoptaron incluso actitudes reaccionarias contra la ANUC en el momento que consiguieron el acceso a la propiedad de la tierra; también veremos cómo esta Reforma Agraria no consiguió apaciguar la movilización campesina, sino que se volvió el punto de partida para la organización de un movimiento campesino con capacidad de articulación nacional.

Nuestra interpretación sobre la ejecución de esta política agraria es muy cercana a las expuestas, pues consideramos que se trató de una de las respuestas que otorgó el capitalismo a la inevitable problemática social originada por una de sus características permanentes (independiente de las distintas expresiones que adopte este sistema económico): la necesidad del desarrollo de una desigualdad, expresada en términos de intercambio desigual a nivel internacional, y en términos nacionales generando que importantes sectores de la población colombiana se encontraran en condiciones de vida precarias, las que impulsaron o agudizaron las movilizaciones sociales que se venían dando desde inicios del siglo XX. Ante esta problemática, el capitalismo se encontró frente a dos escenarios posibles: o propiciaba procesos reformistas que no afectaran mayormente su estructura productiva; o se arriesgaba a que la población de América Latina se plegara al proyecto socialista revolucionario, el cual tenía el importante antecedente regional del triunfo de la Revolución Cubana de 1959. La Reforma Agraria entonces era el "mal menor" al que se plegaba la burguesía industrial y comercial de Colombia para asegurar la permanencia del sistema productivo, base para consolidar su ascenso político a través del liberalismo político y económico.

La Reforma Agraria continuó desarrollándose, y el 7 de Julio de 1970 se realiza el primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, en Bogotá, inaugurado por el mismo presidente Lleras Restrepo. En este se constituyó formalmente la ANUC, designando una Junta Directiva Nacional. En esta primera instancia de organización nacional, quedó de manifiesto un discurso que afirmaba el carácter independiente y no subversivo de la Asociación:

«Reafirmamos nuestro criterio de independencia partidista. El objetivo o esencia de nuestro movimiento es la defensa de

nuestros intereses campesinos, la Asociación de Usuarios no estará al servicio de ningún partido ni de ninguna persona. Son los partidos y los dirigentes quienes deben estar al servicio de los campesinos organizados. [...] No se trata de estimular una lucha de clases, estamos ante una realidad: en nuestro país existe una lamentable diferencia entre un grupo minoritario que todo lo tiene y un sector mayoritario que de todo carece.»¹⁷

Los criterios enunciados permiten comprobar qué en el momento de su creación, la ANUC estaba bastante distanciada de postulados revolucionarios. Veremos cómo esta primera línea de acción se va transformando conforme la organización crece, y el gobierno pierde el control directo sobre la misma. Durante el mismo año se realizan cursos de capacitación a campesinos, los que aplican las enseñanzas de los seminarios desarrollados en Bogotá en 1969. Cabe destacar que los cursos utilizaban el método de Paulo Freire para la alfabetización de adultos¹⁸.

El proceso de Reforma Agraria se vio interrumpido por la elección presidencial que puso en el poder a Misael Pastrana, del partido conservador. Con la llegada de éste, se inició un retroceso en las políticas agrarias. Un primer signo del cambio de orientación por parte del Ejecutivo fue la creación de nuevas asociaciones mu-

¹⁷ Discurso pronunciado por Francisco Barrios Gómez en respuesta al discurso de instalación dictado por Carlos Lleras Restrepo, citado en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.32-33.

¹⁸ «Se comenzó a trabajar en varias veredas buscando primero socializar y complementar los principales ejes temáticos [...] porque no se enseñaba a leer la «i» con iglesia. Empezamos a enseñar a leer y escribir desde los temas propios de la cotidianidad de la región; enseñamos la «j» con jaguey, por poner un ejemplo.», testimonio de una profesora universitaria y ex funcionaria del INCORA, citado en CNMH, *La tierra en disputa, Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp. 215. Se puede mencionar también que el proceso de Reforma Agraria impulsado en Chile en el gobierno de Salvador Allende (Socialista, representante de la Unidad Popular) contó con el mismo programa de alfabetización para adultos, con la participación del mismo Paulo Freire, quien se encontraba exiliado por la dictadura brasileña.

nicipales en octubre de 1970, buscando ampliar las bases de la ANUC, con el fin de que la conducción de la misma perdiera peso, en favor de los dictámenes del gobierno. La nueva orientación impulsada por Pastrana buscó modernizar el sector productivo agro-ganadero a través de políticas que incentivarán la producción en fincas de gran extensión: las reformas en el sector rural ya no apuntaban al campesinado, sino a los terratenientes. La reacción campesina no se hizo esperar.

«La tierra pal' que la trabaja»

En medio de este cambio de políticas, se desarrolla en Bogotá (enero de 1971) la primera reunión de la Junta Directiva Nacional de la ANUC, la que propuso la invasión masiva de tierras como forma de presionar al gobierno para la continuidad de los programas de adquisición de tierras. Este acontecimiento será clave para comprender el desarrollo del movimiento campesino y el futuro de la Asociación. Respecto a cómo se dieron los hechos, "Chucho" Pérez señala:

«Estas invasiones o recuperaciones, como se les tituló, se acordaron para el día 28 de febrero de 1971. Sin embargo, en el momento en que los miembros de la junta directiva regresaron a la oficina de la Asociación del Ministerio de Agricultura, ya el ministro estaba informado de tal determinación y los miembros del Comité Ejecutivo tuvieron que desmentir el hecho. Una vez se descubrió al informante, y antes de que los demás miembros de la junta directiva se trasladaran de Bogotá a sus respectivas regiones, secretamente se les impartieron instrucciones a los líderes para que pudieran anticipar las tomas de tierras para el día veintiuno, fecha en que se produjeron las recuperaciones reales. [...] El total de predios invadidos en este día fue de 645.»¹⁹

Ramiro Chamorro señala que el problema en cuanto a las políticas venía desde antes del cambio de mando presidencial, y que esto solo fue el acontecimiento final para motivar a los campesinos a las tomas de tierras:

¹⁹ Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.38-39.

«Entonces se analiza que, en el 71, la Reforma Agraria que había prometido el presidente Lleras no se veía por ningún lado. Se habían atravesado los terratenientes y se habían atravesado los políticos a nivel nacional, las elites en el Congreso también se atravesaron y no dejaban progresar. Entonces, los campesinos nos damos cuenta de la necesidad de aglutinarnos. Pasa el período de Carlos Lleras, entra el período de Misael Pastrana, una persona conservadora y de derecha totalmente, se opone y determina que la vía campesina no es la vía para desarrollar la Reforma Agraria. Inmediatamente los campesinos tomamos la determinación de tomarnos las tierras. Llamaban a eso "invasiones de tierras"; nosotros [lo] llamábamos la ocupación de las fincas para presionar la adquisición de tierras. [...] Entonces llegan los dirigentes y dicen 'Hermano, aquí hay que tomar la tierra por la vía de hecho si queremos tenerla'. Entonces se cuadran un solo día 800 tomas de tierra en el país...»²⁰

En entrevista Manuel Aguas nos relató, en torno al proceso en el Departamento de Sucre, específicamente en Ovejas:

«Aquí en esta región sacamos a más de un terrateniente... ¡Más de uno! Aquí el municipio de Ovejas adquirió, si mal no estoy, 6300 hectáreas de tierra...»²¹

Las interpretaciones en torno a este acontecimiento de impacto nacional son diversas. Primero que todo (y de acuerdo con Ramiro Chamorro), las tomas de tierra significaron una ruptura con la administración estatal. Fueron también bastante decidoras del grado de articulación nacional que poseía la ANUC, pues, aunque las tomas impactaron sobre todo en la región de la costa caribe, lograron por primera vez articular al sujeto campesino a nivel país: desde aquí estamos en presencia de un movimiento social, pues ya no se trataba de luchas aisladas desde lo regional o gremial, sino que era el campesinado colombiano actuando como sujeto político en pos de las transformaciones

²⁰ Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

²¹ Entrevista a Manuel Aguas, 29 de mayo del 2017.

que la Reforma Agraria les había prometido. La movilización campesina ya no estaba al servicio de los intereses urbanos o partidistas: se luchaba por “la tierra pal’ que la trabaja”. El movimiento campesino debía su organización inicial al impulso estatal con la creación de la ANUC, pero ya se había desligado de su administración y en un plazo de tiempo realmente corto superó la conducción ministerial para volcarse a la defensa de sus intereses, siendo el acceso a la tierra el primero de ellos.

«Para algunos dirigentes las recuperaciones se debieron a la radicalidad y fortaleza organizativa del movimiento campesino en reacción al bajo impacto de la tan anhelada reforma agraria; otros pensaban que «las recuperaciones de tierras eran orquestadas por los mismos funcionarios del INCORA»; y otros dirigentes sostienen que fueron el mayor escenario de formación política para los campesinos. Para otros fue una clara manifestación de autonomía de los Usuarios frente al gobierno de turno, los grandes propietarios y las políticas agrarias. No obstante estas distintas interpretaciones la mayoría coincide que con las recuperaciones la organización campesina tuvo por primera vez poder de decisión sobre sus destinos.»²²

Ante la intromisión estatal para la elección de los delegados encargados de organizar el II Congreso de la ANUC, el 5 de junio (1971) se montó la Plataforma Ideológica como respuesta al gobierno; el gobierno promulga el Acuerdo de Chicoral, expresión del cambio de orientación en las políticas agrarias en favor de los terratenientes. Ante este pronunciamiento, el 22 de agosto la ANUC publica el Mandato Campesino, documento que sintetizaba las políticas que el campesinado consideraba necesarias para el desarrollo rural.

«La importancia de la Plataforma y del Mandato Campesino radicó en la ratificación de una posición política de independencia frente al Estado. Ese fue el aspecto más importante. Pero el otro punto que nos ocupaba era ofrecerle un instrumento

de dirección política al movimiento campesino.»²³

El Mandato es una manifestación explícita de que ya se estaba en presencia de un movimiento organizado, que además articulaba la lucha con otros actores sociales, y llama la atención la presencia de conceptualizaciones e interpretaciones de claro carácter marxista:

«La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia es una organización autónoma, de campesinos asalariados, pobres y medios, que luchan por una reforma agraria integral y democrática; por la reivindicación del trabajo agrícola, por la elevación de su nivel de vida económica, social, cultural y el desarrollo pleno de sus capacidades. Esta organización entiende que para superar el atraso económico del país y lograr el bienestar general del pueblo colombiano es necesario romper las actuales estructuras de dominación interna y externa que han beneficiado a una reducida clase explotadora. Esto solamente se logrará mediante la lucha organizada permanente del campesinado colombiano con la clase obrera y demás sectores populares comprometidos con el cambio estructural y la liberación total de nuestra patria de toda forma de dominación o coloniaje.»²⁴

Las confrontaciones no solo eran externas, sino también internas. Existía al interior de la Asociación un grupo de directivos nacionales que estaban contra lo expuesto en el Mandato Campesino, y además estaban a favor de participar en las siguientes elecciones de Consejo y Asamblea que se realizarían en marzo de 1972. La mayoría de los Usuarios Campesinos era de la idea de no participar de estas instancias, en claro rechazo a la conducción ministerial y estatal. Producto de esta división interna es que la ANUC se fragmenta: “Este pequeño grupo de dirigentes campesinos, en asocio con los ejecu-

²² CNMH, *La tierra en disputa, Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp. 206-207.

²³ Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.43.

²⁴ Extracto del Mandato Campesino, citado en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.41.

tivos Leonel Aguirre y Carlos Ancízar Rico, conformaron el grupo de apoyo del ministerio y del Gobierno para montar el comité preparatorio del susodicho Congreso de Armenia en donde se crearía la ANUC línea Armenia”.²⁵ A partir de entonces, convivirán dos organizaciones que se adjudicarán el título de ANUC: la mencionada línea Armenia, de carácter gobiernista y seguidora de las políticas ministeriales, y la ANUC línea Sincelejo, que estaba en contra de la conducción estatal y abogaba por las propuestas políticas establecidas en el Mandato Campesino:

«Se crea entonces una primera reunión nacional que se desarrolla en Sincelejo, Sucre, y se da la determinación de tomar nos las tierras. [...] una parte del Comité Ejecutivo de la ANUC a nivel nacional no está de acuerdo. Se entera el gobierno de eso y nos convoca a una reunión en Armenia, y entonces crearon una organización de bolsillo. Entonces ahí le prestan toda la atención a esta ANUC (línea Armenia), porque esta ANUC era gobiernista, y les dieron representantes en todos los organismos del Estado [...] a nosotros (línea Sincelejo) se nos quitan todos los beneficios...»²⁶

En medio de estas divisiones se desarrolla el II Congreso de la ANUC. En este no se pudo debatir con la fracción de la línea Armenia porque estos no asistieron. Si pudieron tratarse temas con los voceros de sectores políticos socialistas y comunistas, quienes ya habían colaborado en la redacción del Mandato Campesino (aportando por ejemplo la idea de “tierra sin patronos”). La declaración de este Congreso es bastante decidida de la orientación política que asumía la ANUC línea Sincelejo: se evidencia una crítica al imperialismo estadounidense y a las clases dominantes locales:

«Si nuestro pueblo permanece en una situación de miseria que cada día se agrava, y si el imperialismo norteamericano hace lo que se le antoja con nuestro país, esto se debe a que hay unas clases domi-

²⁵ Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.50.

²⁶ Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

nantes que viven de la explotación, pues no les importa entregar nuestra patria al capital extranjero. La clase terrateniente es la más atrasada y retardataria, monopoliza la mayor parte de la tierra buena y sus latifundios permanecen, en la mayoría de los casos, sin una adecuada explotación agrícola o ganadera. Son ellos los enemigos más directos de los campesinos, y se oponen resueltamente a que éstos tengan derecho a la tierra.»²⁷

Se manifiesta además la consigna de lucha “la tierra pa’ que la trabaja” y la articulación con otros actores sociales: «Ratificamos la consigna de “la tierra es pa’ que la trabaja”, porque contribuye a acelerar el rompimiento del poder terrateniente, interpretando así el querer de las masas campesinas de Colombia. Los obreros y los campesinos nos apoyaremos mutuamente y haremos realidad la consigna que a los comuneros dio José Antonio Gaitán.»²⁸

Finalizado el Congreso, y en su regreso a Bogotá el Comité Ejecutivo de la ANUC línea Sincelejo fue bloqueado en todas sus actividades. Se les dejaron de suministrar viáticos, lo que generó (entre otras cosas) que se detuviera la edición del periódico “Carta Campesina”. 1972 fue un año en que se organizaron varias marchas campesinas que vincularon a la clase obrera, sectores universitarios, el magisterio de secundaria y primera, entre otros, prueba de que se estaba frente a un movimiento social campesino. Además, la ANUC solicitó la ayuda internacional, recibiendo apoyo económico sobre todo por parte de organizaciones religiosas. Además de cortar los suministros, el gobierno aplicó una represión sistemática al movimiento campesino, a través de la fuerza pública, sumado al encarcelamiento de varios dirigentes:

«Entonces el gobierno toma la decisión de atacar a esta ala de la ANUC y empezar a decir que estaba ligada a grupos gue-

²⁷ Declaración del Segundo Congreso de la ANUC, 1972, citado en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.187.

²⁸ Declaración del Segundo Congreso de la ANUC, 1972, citado en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.191.

rrilleros, a la Liga Comunista, cosas así, ¿no? Y que portábamos la idea subversiva, y que las comunidades eran una guarida de bandoleros y esas cosas. Allí viene la represión, empiezan primero metiendo a la policía atacando las recuperaciones de tierra, tirando gases lacrimógenos sacaban a la gente, cogían a algunos campesinos y los golpeaban, y luego vino las detenciones masivas de los campesinos: las cárceles se llenaron. Pero también los campesinos tuvimos que hacer muchas cosas como las tomas de los parques, las tomas de las Iglesias, bloqueos de carreteras, en fin, muchas cosas para poder presionar la libertad de los campesinos, y lo conseguíamos. Y además en esas grandes concentraciones metíamos las reivindicaciones de los campesinos como la luz, el agua. Aquí no nos han regalado nada, aquí todo lo que ha venido ha venido por la lucha y el sacrificio de las masas campesinas organizadas. Cómo eso no lo pudieron acabar, comienzan con los asesinatos selectivos. [...] Nos llevaban a los sitios, como los coliseos de ferias en Sincelejo, donde la gente tenía que comer sobre el excremento, y tu tenías que presenciar que la gente ensuciara ahí, y comer ahí, no tenías otra. Hombres, mujeres y niños estábamos detenidos en esos lugares...»²⁹

A pesar de estas circunstancias, la lucha nacional por la tierra se acrecentó. La acción estatal gestionada a través del INCORA, principalmente el fomento a las Empresas Comunitarias Campesinas era criticado, y a estas se les señalaba como iniciativas capitalistas que desviaban al campesino de la lucha real. En este sentido, el gobierno fue capaz de interpretar el contexto, y encontró la forma de dividir al movimiento campesino a través del acceso a la propiedad privada por sobre las formas asociativas de producción: «Luchamos por la tierra, indivisa: nadie sabía dónde tenía una parcela, donde terminaba una... pero el Estado creó un elefante blanco, el INCORA. El Estado nos puso a pelear de nuevo, pues a cada uno le dio un pedacito: 'no que no es por acá, es por acá'...»³⁰ Ramiro Chamorro nos relató, frente

29 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

30 Entrevista a Manuel Aguas, 29 de mayo del

a la misma problemática:

«Pero en ese momento había intereses, ¿Cuáles eran esos intereses? Que había mucha gente que no tenía tierra, y vio que el otro consiguió, y estábamos en común y pro-indiviso, no había parcela individual: tú sabías que estabas trabajando aquí tu podías hacer 40 hectáreas si querías, el otro hacía 10, el otro hacía 1 y no había problema, pero tú no tenías derecho a ninguna, pero no te negaban ninguna. Cuando el INCORA plantea la parcelación, es que la gente empieza a dividirse, inmediatamente le entrega la propiedad al campesinado, y el campesinado dice "bueno ya tengo todo y ahora qué hago, tengo mi tierra pa' trabajar" y el man se abre de la ANUC (la abandona), y muchas veces, muchas de esas personas se volvieron enemigas de la organización...»³¹

“Chucho” Pérez nos ofrece una interpretación bastante acertada respecto a esta iniciativa estatal:

«Las formas asociativas de producción o empresas comunitarias campesinas, como se les llama en Colombia, no son una forma socialista de producción, sino que hacen parte de una estrategia capitalista. [...] Dicho de otro modo, las formas asociativas de producción son formas idealizadas de organización económica y política para los campesinos, cuyo objetivo real es el impedir su lucha contra la falta de desarrollo general del campo, imposibilitando además que estos grupos de campesinos organizados puedan resistir la competencia en una economía de mercado a la que son lanzados.»³²

El problema no era simplemente un conflicto ideológico entre quienes avalaban las parcelas privadas y quienes tenían un concepto de propiedad orientado a la producción comunitaria. Así, por ejemplo, las Empresas Comunitarias Campesinas fueron un fracaso en términos pro-

2017.

31 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

32 Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.58.

ductivos y de competencia: esto no se debía a una mala gestión por parte de los campesinos, sino que el Estado garantizó tierras, pero no calidad, así como tampoco insumos para ponerla a producir. En palabras de Ramiro Chamorro, "no se puede progresar trabajando miserias". Al respecto, un campesino de Sucre declara:

«Cuando lucharon tierras de buena calidad es precisamente donde hubo muertos [...] Las tierras que los terratenientes negociaron eran los predios de más mala calidad, ellos las tierras buenas no las vendieron [...] Nosotros les hicimos el favor a los terratenientes en la medida en que pudieron negociar y vender al INCORA esas tierras que no eran tan buenas, salvo unos pocos casos.»³³

El testimonio de Ramiro Chamorro confirma esta realidad:

«En el gobierno de Lleras se dan unas cosas, unas pequeñas entregas de tierra, e hicieron negocios con los campesinos, les entregaron algunas fincas, unos huesos, tierras que los terratenientes no querían porque eran tierras malas, a eso le llamamos nosotros los huesos, lo que hicieron con ese intento de Reforma Agraria fue negocios, los terratenientes...»³⁴

El relato de Manuel Aguas evidencia que la problemática de que el acceso a la tierra sin medios para producirla conlleva a la pobreza, problemática que se extiende hasta la actualidad:

«Entonces el Estado nos dio la tierra, pero no nos dio los elementos para trabajarla, para explotarla. Los bancos siempre se han mantenido al margen de los créditos a los campesinos [...] Nosotros en esa época no teníamos esa pobreza que hoy estamos viviendo. Hoy si somos pobres. Hoy, de pobres pasamos a la miseria, porque tenemos la tierra, pero, ¿con qué la alimentamos, con que la ponemos a pro-

ducir?»³⁵

Además de estas problemáticas externas, la ANUC debió lidiar con las divisiones políticas de la izquierda al interior de sus bases, divisiones que debilitaron a la Asociación: «Las fracciones de la ANUC Línea Sincelejo no sólo parcelaron la organización, sino que también la debilitaron, por lo que sus enemigos aprovecharon la coyuntura para golpear a los sectores por separado, logrando desacreditar y aislar a los que ya habían avanzado en las mesas de trabajo.»³⁶ La interpretación que entrega "Chucho" Pérez, es que la izquierda quiso negar la pluralidad de los Asociados de la ANUC, lo que guarda estrecha relación con el problema de la diferenciación campesina³⁷. A pesar de estos conflictos, el movimiento campesino siguió avanzando, las tomas de tierra continuaron, y podemos ver una ANUC

35 Entrevista a Manuel Aguas, 29 de mayo del 2017.

36 Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.60.

37 El tema de la definición, conceptualización y especificidad del sujeto campesino ha sido un debate que no se ha profundizado en demasía desde los sectores marxistas. Teodor Shanin nos entrega un interesante análisis al respecto de la caracterización y constitución del campesinado, al señalar que el campesino está en una constante relación dialéctica con la estructura social, y no es una simple reproducción de la misma: «Lo que en realidad significa es que los campesinos representan una especificidad económica y social de las características que reflejarán en todos los sistemas sociales en los que operen. Significa también que la historia del campesinado está relacionada con otras historias societales más amplias, no como simple reflejo suyo, sino con medidas importantes de autonomía. [...] Los campesinos han ingresado en el parlamento marxista como la prehistoria analítica del capitalismo, como su proveedor pasivo dentro del proceso de «acumulación primitiva», pero particularmente como clases históricas para «ellas mismas» con un bajo grado de clase, como si dijéramos, explicable a su vez en términos de especificidad campesina.», Teodor Shanin, *Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconcesptualizaciones, pasado y presente en un debate marxista*, pp.41-43 disponible en http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a011_01.pdf, consultado el 16 de junio del 2017.

33 Testimonio de un campesino de Sucre, citado en CNMH, *La tierra en disputa, Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp.208.

34 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 29 de mayo del 2017.

consolidada y relativamente estable hasta 1975.

En medio de este clima, se desarrolló entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre de 1974 el III Congreso de la ANUC. Ante la represión que vivía el movimiento campesino, se solicitó que no solo asistieran los delegados, sino también todas las personas que pudieran hacerlo: la presencia de mucha gente era la única manera de impedir la represión, a falta de garantías por parte del gobierno. En palabras de "Chucho" Pérez, «fue el más representativo y masivo de los que se organizaron: más que un Congreso Campesino, el III Congreso de la ANUC fue uno popular», esto debido a que había presencia de otros actores sociales. En el desarrollo de esta instancia, la tendencia anarquista sufrió el más rotundo rechazo por las masas. Hubo conflictos también con los sectores comunistas: muchos de ellos proclamaron que no hubo democracia, y que existió maquinaria política, como publicó el periódico *Voz Proletaria*. Con todo, este Congreso consolidó la necesidad de la acción de tomas de tierras:

«El III Congreso permitió consolidar y argumentar en la región la necesidad de las recuperaciones de tierra. [...] Desde esta época [1974] la toma de tierras no tiene como objetivo demostrar la ineficacia del INCORA sino de enfrentar directamente a los terratenientes. Si bien desde 1974 las tomas de tierra ha descendido la lucha ha sido por mantener las tierras conquistadas por los campesinos en las tomas anteriores; nuestra lucha ha sido la lucha contra los desalojos.»³⁸

La declaración del III Congreso de la ANUC es bastante decidora sobre la orientación política que seguía la Asociación: se plantea el problema general sobre la tenencia de la tierra y las formas de explotación que abusan del campesinado, se critica la situación de los créditos, del mercadeo, de las Empresas Comunitarias Campesinas, la ejecución de la Reforma Agraria y la acción del INCORA; mantiene como documentos bases la Plataforma Ideológica y el Mandato Campesino, y la consigna de "tierra pal' que la trabaja": «Nuestro programa de reforma agraria fue aprobado por las amplias masas y está

consignado en la Plataforma Ideológica, en el Primer Mandato Campesino y en las conclusiones del II y del III Congreso Campesino: Crear las condiciones bajo la consigna de "tierra pal' que la trabaja", cambiar la estructura del campo colombiano mediante un proceso de reforma agraria.»³⁹

En 1975, bajo la presidencia de Alfonso López Michelsen se realizaron dos transformaciones institucionales que debilitarían a la ANUC, al movimiento y la organización campesina: la Ley de Aparcería y la instalación del plan de Desarrollo Rural Integrado (en adelante, DRI). Ambas fueron parte de una estrategia gubernamental para generar impedimentos formales a la Reforma Agraria. La Ley de Aparcería benefició directamente a los terratenientes, y generó la segunda ola de invasiones y recuperaciones de tierras, y sumada a la Ley IV y V, se legalizó la evacuación de los campesinos, produciendo más terrenos disponibles y a menor precio, a costa de sus aparceros. Por su parte, el DRI funcionó como una instancia de integración de pequeños y medianos propietarios al control del Estado, y maniobraba para que los campesinos se desvincularan de la ANUC y otras organizaciones, y apoyaran a la burguesía intermedia y los capitalistas del campo. Esa integración estatal sobre pequeños y medianos propietarios guio a varios al endeudamiento, descomposición social y la ruina económica. Con la creación del DRI, todos los campesinos parceleros se fueron pasando a éste sin darse cuenta de que la política de fondo de esta organización pretendía fortalecer a los mismos terratenientes y debilitar a las organizaciones campesinas: se instaló entonces como una organización gubernamental paralela a la ANUC.

Al respecto, "Chucho" Pérez señala:

«La labor del INCORA se concentró sólo en resolver la situación jurídica de las tierras en poder de los campesinos, por lo que no hicieron nada para adquirir más tierras para los mismos. Dentro de los objetivos del DRI, una de sus metas más buscadas fue buscar el aumento de la pro-

38 CNMH, *La tierra en disputa, Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp.197.

39 Declaración del Tercer Congreso de la ANUC, 1974, citada en Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.197.

ducción de cultivos y alimentos de origen animal, pues para el gobierno esa era la forma más lógica de abastecer el mercado interno. [...] Esta labor la debían realizar los campesinos, mientras que el formato de aquellos cultivos con posibilidades de competir en el mercado externo, junto con los productos ganaderos, sería exclusivamente dirigido a los capitalistas agrarios y terratenientes. Por tal razón, los estímulos tributarios y recursos financieros se canalizaron hacia ellos.»⁴⁰

El cambio de orientación institucional vino de la mano de una ola de represión, que llevó a la ANUC a emitir un “Documento de denuncia pública” en Bogotá. La violencia ejercida sobre el campesinado involucraba a bandas de pájaros, nombre que se les daba a sicarios y matones contratados por los terratenientes, además de oficiales del ejército y la policía nacional.

A esta voluntad política por reprimir al movimiento campesino, sumada a las problemáticas internas que sufría la ANUC, se sumó un nuevo hecho que terminó por destruirla: el congreso de FEDEGAN (Federación Colombiana de Ganaderos) de 1975 en Barranquilla: «Fue en el congreso de FEDEGAN en Barranquilla [...] que se trazó la política de destruir a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de forma violenta. Para los terratenientes, tal estrategia era la garantía que mantendría su monopolio sobre una tierra explotada a medias, terrenos que además habían sido conseguidos con títulos falsos.»⁴¹ Asistimos así, al principio del fin de la ANUC.

El IV Congreso Campesino y la desintegración de la ANUC

El 21 de febrero (fecha simbólica por lo que fueron las primeras tomas de tierra) de 1977, en Tomala, se lleva a cabo el IV Congreso Campesino. En este se agudizaron los factores de división ya existentes: el Sector Consecuente y Clasista (SECCA) se retiró del Congreso y de la ANUC, y el resto de los otros sectores pasaron a conformar

40 Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.82.

41 Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*, pp.96.

el sector 21 de febrero de la ANUC Línea Sincelajo, aspecto bastante aclarador de la crisis que atravesaba la Asociación: crisis que no fue capaz de superar. Este Congreso vino a ser el último esfuerzo de unificar a la ANUC alrededor de una plataforma única a nivel nacional. Distintas son las interpretaciones en torno a la desintegración de la Asociación: algunos culpan al cambio generacional que atravesó el Comité Ejecutivo, que no tuvo los resultados esperados: «Para algunos viejos dirigentes fue la pretensión de convertir a la ANUC en un partido campesino; para otros el problema fue la selección del nuevo Comité Ejecutivo después del Congreso de Tomala; y para una buena parte de la dirigencia se trató de una traición del Comité.»⁴² Con todo lo revisado, ya nos podemos hacer una idea de los conflictos externos e internos que atravesaba el movimiento campesino, por lo que buscar una única causal sería poco acertado. Al respecto, Ramiro Chamorro señala:

«En el IV Congreso se divide la ANUC. La mayoría se armó con una guardia cívica a garrote para expulsar a los otros, y así aprobar sus propósitos... Había una contradicción interna, ya venía ¿no? (En) la ANUC a sus inicios habían, al interior, varios puntos de vista políticos, por el manejo de la cuestión. Entonces los sectores de izquierda pretendían exponer su programa político en la ANUC, era el lugar de expresión, y los otros también, entonces eso creo cierta pugna que fue aprovechada por los terratenientes. Se en filtran y en el IV Congreso le quitan el nombre prácticamente a la ANUC y le ponen el nombre de Democracia Popular, y en ese tiempo ocurre algo que asesinan a una vieja, y tiran una bandera de este grupo, esto fue un montaje, pero logró que muchos campesinos no quisieran tener nada que ver con este sector...»⁴³

42 CNMH, *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp.221.

43 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017. En este punto, la versión de Ramiro difiere de la entregada por “Chucho” Pérez, quien señala que la presencia de actores armados de garrotes respondía únicamente a la necesidad de seguridad ante posibles amenazas a la realización del Congreso.

Sería erróneo pensar que el IV Congreso Campesino fue el acontecimiento que generó la división de la ANUC: se trató de la instancia donde quedaron de manifiesto procesos que se venían dando desde antes, de tipo políticos, institucionales, sociales e incluso violentos (como la represión a la que estaba constantemente sometido el campesinado que integraba la Asociación). La lucha política campesina en Colombia continuará, pero ya no articulada a nivel nacional, sino con una orientación local y gremial, sumado esto a la entrada de nuevos actores y procesos que cambiarán la realidad colombiana: el aumento de la presencia de las guerrillas en las zonas rurales, el surgimiento del paramilitarismo, y los consecuentes procesos político-institucionales que esto desencadenará.

La organización campesina después de la ANUC

A pesar de la desarticulación de la ANUC, el campesinado colombiano continuo activo, aunque ya no con el mismo nivel de organización y coordinación. En 1979, a partir de la Conferencia Campesina de ese año una parte importante de lo que quedaba de la ANUC se desvincula pues el Comité Ejecutivo se había vinculado a la línea de la ANUC línea Armenia, y crean el Consejo de Unidad Campesina (CUC), el cual termina participando en la lucha electoral a través del Movimiento Democracia Popular (MDP). Las tomas de tierra ya estaban en casi total extinción, pues muchos campesinos se habían integrado al DRI y se habían sumado al proyecto de las Empresas Comunitarias Campesinas.

El avance de los grupos guerrilleros generó que en 1982 se pusiera en vigencia la Ley XXX para dar cumplimiento a los acuerdos de paz concertados con las FARC, lo que reactivó momentáneamente el movimiento de lucha por la tierra.

En 1987 se celebró el V Congreso de la ANUC, en el que se desarticulan totalmente los sectores que la integraban. La importancia de la realización de este Congreso radica en que a este asistieron personas de las Ligas Campesinas Independientes, siendo rescatable la capacidad de movilizar a sectores que tradicionalmente no habían participado de la ANUC. Se generaron nuevas tomas de tierras, aún bajo el lema "tierra pal'

que la trabaja": en Sucre y Córdoba se ocuparon más de 25 terrenos por campesinos sin tierras.

La década de los 90s vera la intensificación del conflicto entre guerrilleros, paramilitares y el ejército. El gobierno se desentendió de varias regiones, las que quedaron a la merced del conflicto. Se dio el fenómeno de que muchas veces los mismos terratenientes, al sentirse amenazados por la violencia, ofrecieron sus tierras en venta. La organización campesina estaba muy debilitada, y solo había expresiones locales de movilización. El crecimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC, paramilitarismo) coincidió con acercamientos de paz entre el gobierno y las guerrillas: era la respuesta de poderes locales que buscaban impedir transformaciones en el sistema político que pudieran comprometer su status quo.

En estos años, Ramiro Chamorro continuaba (y continúa) con su labor como dirigente campesino de los Montes de María, y nos relata:

«Nosotros cometimos un error. Comenzamos a observar que esto no podía seguir así, con pedazos pa' allá, y empezamos a buscar en Sucre procesos de unidad con algunos sectores de la ANUC oficial, [...] y bueno, llegamos a la unidad, desaparecieron los sectores y confluimos con la ANUC oficial. Yo siempre he dicho que fue un error porque eso no sirvió para nada, y hasta el momento no ha servido para nada. No han hecho una primera convocatoria, mataron a los campesinos, vino toda esta engranada después de paramilitares y todas esas cosas y esa ANUC no se pronunció. Cuando yo me encontraba con alguno de ellos les decía "vamos a hacer esto, con restituciones", y no. Entonces, empezaron a esconderse, y no representaron a ninguno. O sea, mataron a los campesinos y eso no tuvo un pronunciamiento oficial de la ANUC en defensa de los campesinos. Hasta el punto que hoy no es la ANUC la que lidera los procesos de restitución de tierras.»⁴⁴

En la actualidad, las problemáticas que sufre el campesinado colombiano guardan relación con nuevos procesos propios de la integración

⁴⁴ Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

económica a los mercados internacionales, y la aparición de nuevos actores como las agroindustrias⁴⁵.

Conclusiones: balances y perspectivas sobre la ANUC desde el tiempo presente

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos marcó un precedente en la organización del campesinado colombiano: gracias a ella se pasó de organizaciones locales y gremiales, a la posibilidad de articular la lucha a nivel nacional. Es más, esta institución inauguró un movimiento social campesino, pues integró a una diversidad de actores que llevaron la lucha a horizontes mucho más amplios que las demandas gremiales de los pobres del campo.

Como señalamos anteriormente, definir los factores que llevaron a la desintegración de la Asociación es tarea difícil, y las interpretaciones son múltiples, desde la academia como desde los mismos campesinos⁴⁶: sin embargo, se pue-

45 Tuve la oportunidad de conocer el caso de la Vereda "Las Palmas", ubicada en San Alberto, Departamento de Cesar. Allí los campesinos viven literalmente asecados por la acción de una agroindustria dedicada al cultivo de palma, llamada INDUPALMA. Esta empresa presiona a los campesinos para que vendan sus terrenos utilizando seguridad privada, muchas veces ex paramilitares, han intervenido un río que utilizaban como medio de transporte y para labores de regadío. El monocultivo de palma ha provocado que el suelo pierda su fertilidad, perdiéndose la diversidad de cultivos que caracterizaba a la zona. El control de INDUPALMA en la zona es tal, que para acceder a la Vereda es necesario entregar los datos personales, así como el motivo de la visita en una caseta de seguridad privada: ellos administran los espacios "públicos" que son las únicas vías de acceso y salida desde la carretera principal hacia la Vereda (y viceversa). Así también, en la zona de Villa Colombia (Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre) la acción de las agroindustrias ha generado que la población viva literalmente sin agua: esta existe, pero es utilizada exclusivamente por las agroindustrias, privando a los campesinos de su consumo, lo que ha generado actos de resistencia y lucha como el sabotaje a las cañerías que conducen el agua desde su origen hacia los monocultivos de palma, teca, y otras especies.

46 En nuestra primera entrevista, realizada el 29 de mayo del 2017, Ramiro Chamorro Romero señaló

de criticar la falta de unidad ante las amenazas externas que vivió la organización, dando demasiada cabida a los debates ideológicos por sobre el sentido práctico que entregaba contar con una institución con capacidad de articulación nacional.

"Chucho" Pérez señala que el gran aporte de la ANUC al campesinado colombiano fue el "cambio de mentalidad" que generó: permitió al campesino comprenderse por primera vez como sujeto político y actor transformador del sector rural del país.

La consigna "tierra pal' que la trabaja" no aludía exclusivamente al acceso a la propiedad sobre el territorio, así como tampoco las recuperaciones o tomas de tierra: «no pueden ser analizadas solamente como luchas por el acceso a la tierra, pues si bien miles de campesinos en todo el territorio nacional pudieron tener tierra gracias a estas acciones, detrás de ello estaba la creación del campesinado colombiano como sujeto político y actor transformador del sector rural del país.»⁴⁷

Más allá de las interpretaciones que se puedan hacer sobre la ANUC de los años 70s, es bastante enriquecedor la significación que, desde la memoria y el presente le dan sus protagonistas. El testimonio al respecto de Ramiro Chamorro es bastante aclarador, cuando señala:

«A nosotros nos parece que lo más lindo de esto fue el movimiento campesino. Eso era grande, la solidaridad, las comunidades, el pueblo, la clase obrera, los sindicatos, el magisterio, que fue lo que transformó a ese campesinado en movimiento campesino porque lo que es movimiento es la parte política, es una vaina política, en que el campesino tomó la decisión, tomó conciencia de que había que hacer esa transformación. Imagínate que en los años 70 hasta el 73-74 habían muchos campesinos que no querían saber nada de esas cosas: se oponían, nos chiflaban, se burlaban de nosotros, nos decían los roba tierras. Y

en un momento que «el error de la ANUC fue caer en el gremialismo, no se hablaba de política, se quedaron solo en el interés por acceso a la tierra.»

47 CNMH, *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, pp.202.

posteriormente esos mismos campesinos tuvieron que acudir a la organización y se dieron cuenta de que esto era importante: conseguimos las tierras. Y yo creo que fue glorioso el movimiento campesino... creemos que lo más grande estuvo desde 1970 hasta el IV Congreso.»⁴⁸

La experiencia organizativa de la ANUC debe representar un ejemplo de unidad y lucha campesina para todo el continente latinoamericano. Hacia el tiempo presente, el tema de la propiedad rural aún no ha sido confrontado, y a pesar de ciertos elementos de cambio (el ingreso de nuevos actores, como las agroindustrias), permanece un sistema productivo capitalista que no soluciona, ni puede solucionar, por sus dinámicas intrínsecas, la problemática social de la desigualdad y la pobreza de nuestros campos.

Una Reforma Agraria significativa y real, y “la tierra pal’ que la trabaja”: viejas consignas que en la actualidad conservan su validez, y que deben transformarse en experiencias políticas y sociales que nutran las luchas de los campesinos y campesinas de nuestra América Latina.

48 Entrevista a Ramiro Chamorro Romero, 30 de mayo del 2017.

Wolf, Eric, *Los campesinos*, 1976.

Shanin, Teodor, *Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconcesptualizaciones, pasado y presente en un debate marxista*, pp.41-43 disponible en http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a011_01.pdf , consultado el 16 de junio del 2017.

Bibliografía

Bejarano, Jesús Antonio, *Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico*, pp.265. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/31950/1/31272-113249-1-PB.pdf> , consultado el 16 de junio de 2017.

Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, año 1984.

Centro Nacional de Memoria Histórica, *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010*, Bogotá, Ediciones Taurus, año 2010.

LeGrand, Catherine, en *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Foster, George M. *El carácter del campesino*, en *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, N° 1, año 1965.

Machado, Absalón, *Cambios organizacionales en el sector público agropecuario: El caso del Ministerio de Agricultura*, Bogotá, Editorial Unibiblos, año 2000.

Machado, Absalón y Samaca, Henry, *Las organizaciones del sector agropecuario. Un análisis institucional*, Bogotá, CEGA en coedición con Colciencias y Tercer Mundo Editores, año 2000.

Entrevistas

Aguas, Manuel. Dirigente campesino de los Montes de María, realizada el 29 de mayo del 2017, en "Villa Colombia", Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia.

Chamorro Romero, Ramiro. Dirigente campesino de los Montes de María, realizada el 29 y 30 de mayo del 2017, en "La Coquera", Municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia.